

LOS MOMENTOS CULTURALES EN LA TRADUCCIÓN DE OBRAS CLÁSICAS INGLESAS

CULTURAL MOMENTS IN TRANSLATION OF BRITISH CLASSICS

Rivera Moya, Oscar*
Traductor. Costa Rica
oscar.tradex77@gmail.com

Resumen

Las palabras no son conceptos aislados; son también las ideas de un momento cultural, de una comunidad y hasta una civilización con una historia, de la cual la obra literaria puede ser su mejor testimonio. La traducción literaria debe abarcar esa riqueza y darla a comprender a otra comunidad y a otra civilización, para enriquecer su historia propia.

Palabras clave: traducción literaria, cultura, testimonio, enriquecimiento.

Abstract

Words are not isolated concepts; they are also the ideas of a cultural moment, a community and even a civilization with a history, of which the literary work may be the best witness. Literary translation uncovers this wealth and helps understand another community and even another civilization, to enrich its own history.

Keywords: literary translation, culture, testimony, enrichment.

Recibido: 05/06/2016 - **Aceptado:** 15/07/2016

* Nací en 1953. Al poco tiempo, hubo una epidemia de polio y adquirí sus secuelas. Sin todavía haber iniciado la escuela formal, ya leía y escribía. Por motivos de tratamiento médico, viví cuatro años en Estados Unidos, donde aprendí el inglés y a leer la Biblia. Regresé a Costa Rica donde realicé estudios universitarios en la Universidad Autónoma de Centro América. En 1978, comencé con mi oficina de traducción, y al poco tiempo, ingresé al Movimiento de Personas con Discapacidad.

Introducción

La traducción es la profesión más maravillosa del mundo porque, desde la fallida construcción de la Torre de Babel, Dios "confundió las lenguas" (*Génesis* 11, 1-9), y para que continuara la actividad humana, religiosa, militar, científica y cultural, surgimos nosotros, los traductores (quienes trabajamos con el texto escrito), y los intérpretes (quienes trabajamos con el lenguaje hablado o con el lenguaje de señas para personas sordas y ciegas).

Desde esos tiempos pre-bíblicos, los traductores e intérpretes hemos realizado nuestro trabajo en bodas, entierros, campos de batalla, juicios, conferencias de paz; acompañando a la Cruz Roja o a Médicos Sin Fronteras o las Misiones de la Naciones Unidas, la Liga Árabe o la OEA, y hemos realizado nuestro trabajo, bajo el ardiente sol o a la luz de una vela, con una pluma, una máquina de escribir y, desde hace 20 ó 30 años, con la tecnología digital más moderna. En todos los períodos y culturas, los traductores e intérpretes hemos tenido que sumergirnos en textos como los siguientes, que les invito a traducir mentalmente:

In the beginning was the Word, and the Word was with God, and the Word was God. (King James Version, 1988)

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. (Casiodoro de Reina, 1569)

Note, aquí el traductor tradujo al español, la palabra inglesa "Word" como "Verbo". Siglos después, el mismo versículo Juan 1,1 se traduce así al español:

Al principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios. (Nacar-Colunga, 1944)

Note, aquí sigue la tendencia de traducir la palabra inglesa "Word" como "Verbo", pero la expresión: "... was with

God", Nacar-Colunga la traduce al español así: "... estaba en Dios".

La traducción del hebreo al latín de San Jerónimo, para Juan 1,1, era así: *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum.*

Todos los traductores de estos ejemplos sabían que todos los verbos son palabras, pero no todas las palabras son verbos.

El propósito de este ensayo es demostrar que, realizada con dedicación, disciplina y la oportuna investigación, el texto traducido puede responder con fidelidad al texto recibido

La literatura clásica infantil

Siempre he admirado a Selma Lagerlof, Carmen Lyra y a Lewis Carroll, pues dedicaron gran parte de su talento a escribir obras para niños y, al hacerlo, formaron a muchos futuros jóvenes y ciudadanos de sus culturas. Las narraciones para niños y jóvenes constituyen toda una vocación y especialización, distintas a las que se manifiestan en otros escritores para públicos de mayor edad como Oscar Wilde (*El príncipe bueno*), Virginia Wolf o el mismo Charles Dickens.

El escritor de obras para niños siente un profundo respeto e inmenso cariño hacia los mejores lectores que hay en el mundo: los niños. Desde Esopo, los Hermanos Grimm, y el mismo Rudyard Kipling, ningún escritor de obras infantiles ha experimentado la burla o la censura de sus queridos lectores, pues el niño tiene esa capacidad de maravillarse y sacarle provecho al regalo más puro que muchos de nosotros con la edad fuimos perdiendo: la fantasía, quizá la más real de las realidades, porque no recurre a estimulantes o metáforas forzadas.

Así, si el escritor de obras infantiles desarrolla la vocación sirviendo a pequeños que todavía no comprenden que el libro que leen o que les leen fue escrito por una persona que a su vez fue niño, ahora imagínense las habilidades que, años más tarde, incluso siglos más tarde, debe tener una persona al traducir esos textos, respetando la vocación y la especialización desarrolladas por los autores de obras para niños.

Noten que he mencionado el concepto de *especialidad* en la literatura infantil, a diferencia del texto literario, del texto religioso, científico o legal, usualmente destinados a lectores de nivel académico avanzado. La literatura infantil es para usuarios que dependen de la claridad de las palabras, expresiones, e imágenes que su amigo escribió para ellos y sólo pensando en ellos.

Por otro lado, la mayoría de los políticos y de textos políticos están saturados de juegos de palabras, verdades a medias y mentiras disfrazadas con argumentos que aprendimos a no creer. En cambio, el escritor de literatura infantil es siempre honesto y muy claro con su público, pues nunca dice "los conejos hablan", simplemente les escribe: "esta es la historia donde había un conejo que hablaba".

Recuerden que los niños y la mayoría de los jóvenes no han desarrollado la disciplina de interrumpir la emocionante lectura y hacer algo tan incómodo como buscar, abrir y leer definiciones de un diccionario, aunque sea en Internet. En ese mismo sentido, en obras como *Alicia en el país de las maravillas* de Lewis Carroll (1865), o *Las aventuras de tío conejo* de Carmen Lyra (1920), nuestros jóvenes lectores no van a encontrar las eternas discusiones de los escritores como Marcel Proust, las elevaciones místicas de Santa Teresa o los interminables mares

retóricos de los escritores políticos y de política como Sir Winston Churchill.

Ambos, niñas y niños, y por igual, leerán o les será leído un cuento, una fábula o una novela, un texto que pueden comprender y sobre todo, disfrutar; y como lo comprendieron y lo disfrutaron, como lo pudieron compartir libremente con otras personas, simplemente, lo recordarán para toda la vida. Como yo recuerdo al *Principito* (Antoine de Saint-Exupéry, 1943), aunque me cuesta pronunciar el nombre de su autor. Y por cierto, como *El Principito* fue escrito en francés, fue gracias a los traductores que leí lo que me deseaba contar Antoine de Saint-Exupéry.

Y si así es de honesto, claro y cuidadoso para con su delicado público el escritor de obras infantiles, ¿qué podemos decir de nuestros queridos y no siempre conocidos o reconocidos traductores de tantas obras de la literatura clásica inglesa? También está la pregunta: ¿Cómo logran los traductores, primero ser fieles al texto recibido y, al mismo tiempo, hacer que ese texto sea comprendido, incluso por personas de otra cultura y hasta de otro momento cultural?

Para ilustrar con ciertos ejemplos las dificultades y las mil maravillas que encontramos al traducir textos literarios, he escogido algunos párrafos de dos obras clásicas de la literatura inglesa y específicamente de la literatura infantil: *Alicia en el país de las maravillas* (Carroll, 1865) y *A través del espejo* (Carroll, 1871).

Cuando en el texto a traducir del inglés al español aparece la palabra "house", no hay dificultad; se traduce "casa" que es un sustantivo en ambas lenguas, aunque en inglés también tiene su forma verbal "to house", que en español se puede traducir: "albergar".

Pero, hay que tener cuidado: quien escriba en inglés, por ejemplo, no puede escribir "I house your mother", pues lo correcto es "I shelter your mother", cuya traducción al español es "Yo albergo a su madre". En otras palabras, lo que se puede dar a comprender con una misma palabra en español, podría requerir palabras distintas en inglés.

En la obra cumbre de Lewis Carroll, el título original era: *Alice's Adventures in Wonderland*. No me explico por qué se popularizó el título en español: *Alicia en el país de las maravillas*. Mi traducción sería, "Las aventuras de Alicia en la tierra de las maravillas." Me baso en el siguiente argumento: "Land" es tierra, no "país"; por ejemplo: "Moses saw the promised land". Esta cita del Antiguo Testamento está siempre traducida al español así: "Moisés vio la tierra prometida". De hecho, en tiempos de Moisés, todavía no existían los países. "Land", traducida al español, no es sinónimo de país.

Para seguir ilustrando las dificultades en el arte y ciencia de la traducción, les cuento quea muchos traductores se nos comienza aparar el "pelo" (hair), incluso a quienes tenemos poco "cabello" (hair), cuando comienzan a aparecer dos o más palabras con un mismo significado, en inglés, en español o en ambos, y cuando "the bells toll" (en español: "cuando doblan las campanas") es que estamos frente a palabras con dos o más significados, en inglés, en español o en ambos:

Inglés: "The dolphin is here." (A sea mammal.)

Español: "El delfín está aquí." (Un mamífero marino).

Inglés: "The dauphin is here." (The successor to the throne... El sucesor al trono).

Español: "El delfín está aquí."

Inglés: "The Delphinus is here." (The northern constellation west of Pegasus)

Español: "El delfín está aquí." (La constelación noroeste al oeste de Pegaso)

En breve, la palabra española "delfín", se puede asociar con tres palabras distintas en inglés: "dolphin", "dauphin" y "Delphinus".

Al contrario de lo que ocurre en las matemáticas, $-2 + 2-$, en la traducción es usualmente cualquier cosa, excepto 4. Mientras el escritor se enfrenta a una página en blanco, o en nuestros días a un monitor sin texto, el traductor debe dar a los lectores del autor, en otro idioma y hasta en otra cultura, un texto lo más fiel al contenido con el cual el escritor había resuelto el problema de su "página vacía". Pues, sucede que el escritor va creando un universo de ideas y las va expresando mediante el vocabulario y los giros lingüísticos de que dispone y, por otro lado, se espera que nuestros queridos traductores logren que otros comprendan el texto entregado, con toda su riqueza o mediocridad.

Porque, siendo honestos, los también queridos escritores, no siempre expresaron su talento en las mejores condiciones: hubo escritores muy enfermizos, otros víctimas del desorden personal y hasta quienes no estaban en este planeta...; y aun así, obras como *El prisionero de Zenda* (Sir Anthony Hoppe Hawkins, 1894), *El archipiélago Gulag* (Aleksandr Solzhenitsyn, 1973) o *Alicia en el país de las maravillas*, han sido leídas y hasta comprendidas en todo su valor, gracias al trabajo de traductores esmerados, quienes también tuvieron que ejercer su arte, bajo condiciones adversas, incluso con las limitaciones financieras y plazos de entrega siempre muy cortos.

Acabo de usar la expresión "lectores del autor". La gente que lee nuestra versión, no nos está leyendo a nosotros; lo hace en su idioma gracias al traductor; pero es a Sir Anthony Hoppe Hawkins, a Alexander Solzhnitsyn o a Lewis Carroll a quienes tienen enfrente, y a quienes admiran, critican o detestan...; y muy raras veces los estimados lectores piensan en nosotros, salvo cuando encuentran lo que ellos piensan que es "un error de traducción...", sin percatarse que, por ser fieles al texto, la mayoría de las veces a los traductores se nos achacan errores y omisiones, que no son nuestros, sino que son errores cometidos por los escritores o, peor, por los editores o de las "oficinas de censura" que todavía existen en muchos países... Así, la traducción es también una actitud.

Además, el traductor también debe lidiar con el error ortográfico o el famoso "dedazo", y no siempre el escritor o el corrector están disponibles para aclararle la situación al traductor. En español, un error ortográfico en una palabra, puede producir una traducción muy distinta a la deseada, por ejemplo:

Secretaria, que sería "secretary" en inglés o

Secretaría, que sería "secretariat" en inglés.

También, es frecuente encontrar grupos de palabras, expresiones y hasta oraciones completas que, traducidas literalmente, no pueden ser comprendidas en la lengua de destino, según el significado y hasta la intencionalidad del texto original. Otro ejemplo:

En una reunión de amigos, alguien dijo: "Los traductores no deberían echarse flores, además ya tenemos Google y traducción de máquina (en inglés: machine translation). Yo le dije mi amigo: "Busca en tu traductor digital esta oración con sentido completo: "Ahí están

los glostoras y medallitas". Mi tecno-amigo, tardó 1 o dos minutos y me respondió:—"Aquí dice: There are the glostoras and medals." Y le respondí categóricamente:—"La lógica digital dista mucho del producto lingüístico y cultural ofrecido por la traducción humana".

Mi traducción al inglés es:—"There are the members of the Center of National Studies." La oración se refiere al grupo de jóvenes miembros del Centro de Estudios Nacionales, fundado en los años de 1940 en Costa Rica. La "Glostora" era un fijador grasoso para el cabello (como el plastigel actual). Además "medallitas", no se puede traducir como "medals", sino como "precios small medals", pues usualmente eran pequeñas y las llevan en la solapa, por haberles sido prendidas por sus madres, esposas o novias. Así, incluso en programas "de traducción" tan modernos como TRADOX o Babylon, resulta que la lógica computacional es todavía incapaz de abarcar la realidad cultural del texto, porque la traducción humana está siempre relacionada con *un momento cultural* que no se puede abarcar por medio de una programación.

Seis ejemplos tomados de Lewis Carroll

Ejemplo 1

Lewis Carroll parte de un supuesto importante: otro mundo es posible. Entonces, al inicio de su obra, presenta a Alicia "having nothing to do" ("sin tener nada que hacer"). Esta situación es muy distinta a la de los adultos que: "always have something to do, like working" ("que siempre tienen algo que hacer, como trabajar").

Ejemplo 2

Entonces, tras preguntarse, "¿de qué sirve un libro sin ilustraciones o conversaciones?", Alicia mira a "un Conejo

Blanco con ojos rosados que corrió cerca de ella". Pero, aunque los conejos no hablan ni tienen los ojos rosados, "una realidad imposible de aceptar para los adultos", lo que realmente sorprendió a la niña, fue que ella: "she had never seen a rabbit with either a waistcoat-pocket, or a watch to takeout of it." (ella nunca había visto a un conejo, de "ojos rosados", ni con un bolsillo en la chaqueta o con un reloj que sacar de él".

Entonces no se trata de sólo un conejo, que tiene prisa, que habla y corre; se trata de un ser que tiene un concepto de tiempo, representado por un reloj, que mira con sus "pinkeyes" (ojos rosados). Aquí hay mucha información en menos de 100 palabras, por ejemplo, el conejo es un ser consciente del tiempo; no es una persona ciega, ni analfabeta, pues aprendemos a leer y luego a consular la hora. La pregunta que nos queda es: ¡ojos rosados!, ¿por qué?

Ejemplo 3

El Conejo Blanco es un ser atractivo, para una curiosa niña que lo sigue: "falling down into what seem to be a very deep well..." ("cayendo en lo que parecía un pozo muy profundo..."). La simbología es la herramienta para comunicar la fantasía. Entonces, "falling down" ("caer o descender"), en la simbología de Lewis Carroll significa: profundizar, conocerse a uno mismo. Con esta introducción tan detallada, Carroll sigue desarrollando su obra, cuando Alicia entra a un mundo fantástico y comienza a conocerse a sí misma.

Al finalizar la lectura de *Alicia en el país de las maravillas*, sucede algo muy interesante: ¿Recuerdan que al inicio del libro el Conejo Blanco esta "corriendo", "tenía prisa" y daba la idea de estar muy ocupado? Pues, al final de la obra, es Alicia la que corre: "So Alice got up and ran off..." ("Así que Alicia se levantó y

corrió..."); ahora Alicia está ocupada, tiene "something to do" (español: algo que hacer). Traduciendo e investigando acerca de *Alicia en el país de las maravillas*, descubrí que la niña aburrada e ignorada por su hermana al principio del relato, termina como un ser con responsabilidades muy británicas: "prepare the tea" ("prepare el té"). En todas las culturas, asumir responsabilidades es señal de madurez.

Ejemplo 5

Tomado de *Alicia a través del espejo* (Lewis Carroll, 1865, Capítulo VII)

Las palabras nuevas o los significados particulares para palabras conocidas son siempre un reto para traductores e intérpretes; pero, cuando realmente traductores e intérpretes "la vemos fea" (costarriqueñismo) es cuando surgen los llamados juegos de palabras: verdaderas montañas gramaticales y giros lingüísticos que responden a una lógica de un idioma, pero difíciles de comprender

en otro idioma, cultura o momento cultural. Los dos párrafos siguientes, ilustran algunas dificultades al traducir a un autor clásico de la literatura inglesa como Lewis Carroll, un clérigo, matemático, muy consciente de que su público principal son niños; de ahí su ingenio al usar el lenguaje:

<p>"I see nobody on the road," said Alice. "I only wish /had such eyes," the King remarked in a fretful tone. "To be able to see Nobody! And at that distance too! Why, it's as much as /can do to see real people, by this light!"</p>	<p>"Yo no veo a nadie en el camino," dijo Alicia. "Yo sólo desearía haber tenido ojos como esos," manifestó el Rey con tono inquieto. "¡Haber podido ver a Nadie, y también hacerlo a esa distancia! Es quizá lo más que yo puedo hacer para ver a la gente real, a como están las cosas.</p>
<p>All this was lost on Alice, who was still looking intently along the road, shading her eyes with one hand. "I see somebody now!" she exclaimed at last. "But he's coming very slowly and what curious attitudes he goes into!" (For the Messenger kept skipping up and down and wriggling like an eel, as he came along, with his great hands spread out like-fans on each side.)</p>	<p>Alicia estaba perdida en todo esto, pues ella intencionalmente veía a lo largo del camino, protegiéndose los ojos con una mano. "¡Ahora veo a alguien! Dijo ella al fin. "¡Pero él viene moviéndose muy lentamente y de manera muy curiosa! (Porque el Mensajero saltaba hacia arriba y hacia abajo, serpenteando como una anguila, conforme se iba acercando, con sus grandes manos extendidas como abanicos en cada lado. (Nota: Son abanicos de mano, no eléctricos.)</p>
<p>"Not at all," said the King. "He's an Anglo-Saxon Messenger-and those are Anglo-Saxon attitudes. He only does them when he is happy. His name is Haigha." (He pronounced it so as to rhyme with "mayor".) "I love my love with an H," Alice couldn't help beginning, "because he is happy. I hate him with an H, because he is Hideous. I fed him—with Ham-sandwiches and Hay. His name is Haigha, and he lives—".</p>	<p>"De ningún modo," dijo el Rey. "El es un Mensajero anglosajón y esas son actitudes anglosajonas. El sólo actúa así cuando está feliz. Su nombre es Haigha." (El lo pronunció como para que rimara con "mayor".) "Yo amo a mi amor con una H," Alicia no pudo dejar de comenzar a decir, "porque él está feliz. Yo lo odio con una H, porque él es Horrendo. Le di de comer Emparedados de Jamón y Heno. Su nombre es Haigha y él vive—"</p>

<p>"He lives on the Hill," the King remarked simply, without the least idea that he was joining in the game, while Alice was still hesitating for the name of a town beginning with H. "The other Messenger's called Hatta. I must have <i>two</i>, you know –to come and go.</p>	<p>"El vive en la Colina," respondió simplemente el Rey, sin la menor idea de que estaba entrando en el juego, mientras que Alicia trataba de pensar en un nombre de una aldea que comenzara con H. "El otro Mensajero se llama Hatta. Yo debo tener <i>dos</i>, usted sabe, para venir e ir."</p>
<p>"This young lady loves you with and H," the King said, introducing Alice in the hope of turning off the Messenger's attention from himself—but it was of no use—the Anglo-Saxon attitudes only got more extraordinary every moment, while the great eyes rolled wildly from side to side.</p>	<p>"Esta joven teama con H," dijo el Rey, presentándole a Alicia y esperando que el Mensajero dejara de prestarse tanta atención a sí mismo –pero no sirvió de nada– las actitudes anglosajonas sólo se hicieron más extraordinarias, mientras que los grandes ojos rodaban salvajemente de un lado para el otro.</p>

Conclusión

Todo texto se puede traducir de un idioma a otro y lograrlo fielmente, cuando se comprende el momento cultural de la creación literaria original.

Referencias bibliográficas:

- Carrol, L. 1865. Alicia en el país de las maravillas. Ediciones del Sur. Disponible en: <https://www.ucm.es/data/cont/docs/119-2014-02-19-Carroll.AliciaEnElPaisDeLasMaravillas.pdf>
- Carrol, L. 1871. A través del espejo. Ediciones del Sur. Disponible en: <https://www.ucm.es/data/cont/docs/119-2014-02-19-Carroll.ATravesDelEspajo.pdf>
- De Reina, C. 1564. Santa Biblia, Antiguo y Nuevo Testamento. Sociedades Bíblicas en América.
- James, K. 1988. Holy Bible. New York: Harper and Brothers.
- Lyra, C. 1920. Las aventuras de tío conejo, Cuentos de mi tía Panchita. Cuarta Edición. San José: Editorial Las Américas.
- Nacar F., E y Colunga, A. 1944. La sagrada biblia. Vigésima Edición. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

Saint-Exupéry, A. 1943. El principito. Disponible en: <http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/Colecciones/ObrasClasicas/docs/EIPrincipito.pdf>